con todos, despidiéndose hasta esta tarde á las cinco y media, que se inaugurará la Universidad.

Salida para el Monte

En el automóvil de su hermano don Isidoro, marchó el señor Cierva á su magnífica finca del Monte, en donde pasará el día.

Al subir al auto, los estudiantes y numeroso público que en la plaza de Calderón de la Barca estaban congregados, le saludaron y aplaudieron.

El señor Cierva contestó á las manifestaciones de que era objeto, saludando con el sombrero.

Llegada de diputados

Con objeto de asistir á la inauguración de la Universidad, llegó de Madrid el diputado á Cortes por Cartagena, don José Maestre Pérez.

También llegó el diputado por dicha ciudad, don Joaquín Payá.

Día de gala

Todos los edificios públicos han lucido colgaduras y la bandera nacional.

La animación en la calle de la Trapería ha sido extraordinaria, viéndose bastantes forasteros.

En el Instituto

La fachada de este Centro docente, estaba artísticamente engalanada: los balcones lucían colgaduras y de diferentes sitios de ella, pendían guirnaldas de flores naturales.

A las cuatro y media de la tarde empezaron á llegar los invitados al acto.

En la calle de Eulogio Soriano, habían congregadas centenares de personas.

Cuidaban del orden un piquete de guardias de Seguridad y municipales en traje de gala.

Poco despues de las cinco, llegó en un auto el exministro don Juan de la Cierva, acompañado del Diputado á Cortes por Murcia don Isidoro.

Vestía el ilustre murciano, traje de frac, luciendo la gran Cruz y banda de Isabel la Católica.

Al darse cuenta el público de la presencia del exministro, fué éste saludado con vitores y aplausos.

El Salon de actos

El suntuoso Salon de actos del Instituto, lucía una profusa iluminación eléctrica.

Las tribunas bajas y altas eran ocupadas totalmente por distinguidas señoras y señoritas.

En los bancos para los invitados se encontraban don Agustín Hernández del Aguila, don Luis Orts, Excmo. señor don Gerónimo Ruiz Hidalgo, que lucía la gran cruz y banda de Isabel la Católica, don Luis Gómez y don Claudio Hernández-Ros, por la Real Academia de Medicina; abogado del Estado señor Godínez; don Joaquín Báguena, del Cuerpo de archiveros; doctores Piquer y Sánchez García, éste llevaba la gran cruz de Beneficencia; don Francisco Soriano Calpena; director de la Estación Sericícola señor Virgili.

Concejales señores Durán, Noguera, Cánovas, Galán y Solís: director interino de la Escuela Normal señor Arnáez; Presidente del Círculo Conservador señor Clemares Martínez; director del Banco de Cartagena, en traje de oficial de la Armada, señor Fernáddez Delgado; coronel de la fábrica de la pólvora señor Coella; don Alejandro Seiquer, don Jacinto Serrano Alcázar, jueces de Instrucción de la Catedral y San Juan señores Ortega y Costa Farinas.

Don Gonzalo García Muñoz, don Eugenio Abellán, don Manuel Rebordosa; Presidente de la Juventud Conservadora, doctor Pérez Mateos y una representación de socios de dicho Círculo; inspector del Catastro señor Roig; exalcalde señor Clemares Illán; don Pedro Baró; Inspector provincial de primera enseñanza señor Cazaña; catedrático de la Normal señor Noguera.

Comisión de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Cartagena y de la Escuela Náutica; don Gaspar de la Peña; director del Hospital don Antonio de la Peña, Fiscal de Su Majestad señor Aroca; presidente de la Sala segunda señor Fernández Céspedes, Párrocos de San Nicolás y San Antolín señores Tomás Pérez y Navarro Abellán; éste último, ostentaba también el cargo de director de las Casas benéficas Misericordia y Manicomo.

Representación del Cabildo Catedral, compuesta por los M. I. señores Deán don Julio López Maymón. Arcediano señor Gil García, Magistral señor Fernández Sánchez y Lectoral señor Sánchez García; don Mariano Palarea presidente del Círculo Católico, presidente de la Asociación de la Prensa señor Tornel; director de la Normal de Albacete señor Vidal; expresidente de la Diputación señor Dánio; señores directores y oficiales del Cuerpo de Correos y Telégrafos; exalcalde señor López Gómez; don Salvador Martínez Crespo; Representación de la Junta de Hacendados presidida por el señor Asensio; inspector provincial de Sanidad señor Villalba, con uniforme de diario y ostentando la gran Cruz de Beneficencia; presidente de la Unión Mercántil é Industrial señor Pérez Lozano. don José Baeza Pérez, don Carlos Soriano Salomón; señor delegado de Hacienda, don Eusebio Chico de Guzmán; directores de los Colegios privados de los Hermanos Maristas, San Antonio, San Agustín y San Juan Bautista.

Señores alumnos matriculados en la Facultad de Derecho y en los preparatorios de Medicina y Ciencias; representación de alumnos del Instituto Provincial, Directora de la Escuela Normal y alumnas de la misma, y otras muchas distinguidas personalidades de Murcia y su provincia, que nos es imposible recordar.

La Presidencia

Formaban la Presidencia los señores siguientes:

Don Andrés Baquero como Delegado Régio y ostentando la representación del Gobierno de S. M., llevando la muceta azulada correspondiente al Doctorado en Filosofía y Letras.

A la derecha del señor Baquero, el Excelentísimo señor don Juan de la Cierva y el Gobernador Militar; á la izquierda, el Gobernador Civil señor Aranguren con uniforme de gala y Alcalde señor Albaladejo.

Además, ecupaban el estrado, el Gobernador Eclesiástico (S. P.) Muy ilustre señor don Antonio Alvarez Caparrós, Presidente de la Diputacion señor Llovera, Vicepresidente de la Comisión Provincial señor Clemares Valero, Diputado á Cortes por Cartagena señor Maestre, Director del Instituto de dicha ciudad don Ponciano Maestre, Diputado á Cortes por Murcia don Isidoro de la Cierva, Senador del Reino don Joaquín García y García y ex-senador don José Servet.

Los bancos laterales de la Presidencia los ocupaban los señores Doctores catedráticos de la nueva Universidad, luciendo todos las mucetas y birretes de vivos y distintos colores, correspondientes á las Facultades de Derecho, Medicina, Ciencias, Filosofía y Letras.

Empieza el acto

Dió principio la solemnidad, ejecutando la orquesta una alegre sinfonía.

Acto seguido, el Comisario Régio señor Baquero, dió lectura al siguiente telegrama que le ha dirigido el señor ministro de Instrucción pública:

«Vivamente contrariado por imposibilidad material de asistir á solemne acto de inauguración de esa Universidad, y siendo acuerdo del Gobierno que V. S. ostente en él mi representación, le ruego haga presente en dicho acto el sincero anhelo que experimento de que esa nueva Universidad española demuestre con su prosperidad é independencia económica las ventajas y la posibilidad de restablecer el régimen autonómico universitario que tantos días de gloria dió en otros tiempos á la cultura pátria.

El carácter de Universidad Técnico-Literaria es asi mismo una plausible innovación que puede reportar grandes beneficios é imprimir nuevos rumbos á nuestra enseñanza superior.

Por todo ello deseo que el más completo éxito corone los esfuerzos de todos, y tengo la seguridad absoluta de que el noble y culto pueblo murciono ha de mostrarse en toda ocasión, digno de la confianza que en él deposita el Gobierno de S. M. y la nación entera».

Y seguidamente, el señor Baquero, con ese gracejo humoristico tan suyo, dice:

—Ahora, señores, al decir «queda abierto el acto» ¿cómo me había de figurar esto? tengo que concederme á mí mismo la palabra.

Y el sabio maestro dá lectura á un discurso tan castizo, tan murciano, tan hermoso, que no nos atrevemos á publicar en extracto, confiando en que la bondad del señor Baquero nos permitirá ofrecerlo íntegro á nuestros lectores.

D. Juan de la Cierva

Al levantarse el ilustre hijo de Murcia, estalla una salva de aplausos que dura largo rato.

Hecho el silencio, el señor Cierva comienza diciendo:

¡Señoras y señores! Hé querido asociarme á este acto aprovechando la invitación que se me ha hecho, pero venia solamente para estar en contacto con vosotros, sin esperar que se me pidiera hablara; pero el empeño manifiesto de que hable me pone en un verdadero compromiso, porque yo cuando estoy en mi tierra no sé hablar.

En ninguna parte sé hablar, porque yo no presumo de orador, pero en Murcia menos que en ninguna parte. ¡Aquí solo sé sentir!

(Grandes aplausos).

Continúa el señor Cierva diciendo que el discurso de don Andrés Baquero, hermosísimo como todas sus obras, abarca muchos de los asuntos que él pensaba tocar.

Dice que habla en nombre de sus compañeros, los representantes en Cortes por la provincia, creyendo que todos estarán conformes con lo que él diga.

(Apláusos).

Hace historia detallada de las gestiones realizadas en Madrid, hasta conseguir el reultado obtenido.

Recuerda el ambiente de hostilidad que en todas partes encontraron, en los primeros momentos.

Después—sigue diciendo—la hostilidad se trocó en frialdad, pero nosotros no nos desalentamos y seguimos trabajando con tesón y entusiasmo.

Luego, ante nuestra peristencia, se acallaron las pasiones, habló el patriotismo y Murcia debe gratitud á todos.

Después de lo dicho por Baquero, faltaría yo á un deber ineludible, no diciendo que hay una persona ¡mi hermano Isidoro! que ha trabajado con indecible entusiasmo y fé, removiendo los obstáculos, venciendo todas las dificultades, hasta conseguir lo que se proponía.

¡Su bondad, su ingenuidad, triunfaron de todo y de todos!

(Grandes aplausos).

Todos los españoles—siguió diciendo el señor Cierva,—en estos momentos críticos y difíciles porque atravesamos, debemos aparecer unidos en esta gran obra decultura, porque todo cuanto en este sentido se haga, será trabajar por la prosperidad y engrandecimiento de España.

(Grandes apláusos).

En esta obra no debe perderse ni un momento, porque procurando la cultura de la patria chica, se hace Patria grande.

Y cuando la Patria no está suficientemente resguardada por el amor y la cultura de sus hijos, corre grave peligro de verse menospreciada.....

(Ovación).

¡Todos los que trabajan por la Pátria son patriotas, y tan patriotas son los que dedican su esfuerzo intelectual, su cultura en defensa de la Pátria, como los que vierten su sangre en los campos de batalla!

Nosotros tenemos un ejemplo reciente que no debemos olvidar: nuestra región ha estado olvidada, postergada, no por falta de hombres que pidieran, sino porque solo se pensaba en pedir destinos, no mejoras.

Esta nuestra, hay que decirlo muy alto porque es un legítimo timbre de gloria, es una raza fuerte, vigorosa, verdaderamente privilegiada ¿por qué siendo así no ha tenido nuestra Munnia la protección de los Poderes públicos?

Yo, os lo confieso señores, tuve un tiempo en que me descuidé algo, y comingo, y que no piense nadie que esto es un reproche, se descuidaron tambien antes y después los otros representantes en Córtes por Murcia, pero después, mis amigos y yo, hemos hecho por nuestra ciudad, por la provincia y hasta por la región, no solo cuanto se nos ha pedido, sino muchas cosas que nadie había pensasado y que nosotros sabíamos que habían de ser beneficiosas: señalo el hecho, no como vanagloria, sino para que sirva de estímulo.

Atribuye las faltas apuntadas única y exclusivamente á qne no existía verdadéra unión entre los murcianos, pues Murcia ha tenido, más que en otras regiones, hijos ilustres, preclaros, que hubieran podido obtener para la patria chica mejoras y beneficios.

Nuestros antepasados—sigue dicue diciendo—fundaron aquí Instituciones de enseñanza modelos.

Cuando hace algunos años se hizo una estadística de las obras de la Beneficencia particular, en la que tuve la honra de intervenir por ocupar la cartera de Gobernación, ví con inmensa satisfacción, con legítimo orgullo, que aquí en Murcia, antes que en otras partes, existieron obras admirablos de enseñanza para fomentar la cultura.

Entonces pudo verse que el Instituto había poseido rentas importantes ¡más de un millón de pesetas! que le fueron arrebatadas cuando la época de la desamortización.

Pasaron los años, comenzó á hablarse de regionalismo, impetuoso, ardiente, en que la unión constante y permanente de los interesados consiguió grandes mejoras.

¿Porqué nosotros, unidos, no hemos de obtener lo mismo?

¡Pensad en esas regiones donde se tiene conciencia exacta de la ciudadanía y convenid en que si nosotros hubiesemos estado unidos antes, no hubieramos consentido que nos arrebataran lo que era nuestro.

(Grande y prolongada ovación).

Cuando yo llegué á los Consejos de la Corona—prosigue el señor Cierva—era tambien ministro otro murciano ilustre, el señor García Alix. El que hoy es dignísimo Comisario Regio de la Universidad, nos ilustró sobre los bienes perdidos y rescatamos los que pudieron ser rescatados ¡y fué á dos murcianos á los que cupo la honra de poner su firma en aquel expediente!

Hemos logrado completar nuestra obra con la creación de esta Universidad.

Con la ayuda de la Prensa, la simpatía del Parlamento y el apoyo del Gobierno, se ha conseguido el éxito que ahora celebramos.

¡La Universidad está hecha y marchará sola, porque está en buenas manos!

Hace poco se habló del caciquismo, pero ante el anuncio de las oposiciones para sustituir á los profesores que componen el claustro interino, esos rumores han cesado.

La Universidad representa á nuestra region y todos debemos procurar rodearla de prestigios, haciéndola valer en todas partes.

Al pedir los bienes que la pertenecían, se ha hecho justicia, pero aun siendo de justicia debemos agradecerlo al Gobierno que lo ha concedido.

Alude al telegrama del ministro de Instrucción pública que ha leido el señor Baquero.

Debemos pedir—sigue diciendo—todos los derechos que merece este Centro de cultura, velando por su decoro y por su prestigio.

Y si alguien creyó que este debía ser un Centro de segunda clase, donde pueden venir los ilusos y los engañados para obtener un título que les permita ayudarse á ganarse la vida, hagámosles saber que están equivocados y que aquí imperará la justicia, desterrándose al favoritismo. (Gran ovación).

El orador hace merecidos elogios de la competencia de los profesores que componen el claustro interino.

Habla de la autonomía universitaria, diciendo que á la nuestra solo se ha otorgado la económica, la cual es una carga más que un favor.

¡La otra autonomía, la docente, hubiera podido implantarse ya!

Recuerda las palabras de Baquero sobre el Derecho y los comentarios que algunos hicieron, al decir que se pretendía traer á Murcia una nueva Escuela de Abogados.

Afirma que el estudio del Derecho, es necesario, es indispensable para la vida de los pueblos, pues la preparación en el sentido jurídico, es de absoluta, de verdadera transcendencia, hoy más que nunca.

Habla de otros estudios que han podido implantarse en nuestra Universidad y que algunos combatieron por considerarlos antiguos.

El de Ciencias mineras—dice—no ha podido implantarse todavía. ¿Porqué? ¡Prejuicios de clase, envidias... no ha consistido en nosotros que hemos hecho cuanto hemos podido!

Cuando todos hayamos trabajado lo que podamos—termina dicieno—cuando aportemos en benficio de la Patria nuestro esfuerzo personal y colectivo; la Patria podrá defenderse, porque entonces será fuerte, vigorosa, grande...!

(Grande y prolongada ovación).

Apertura de la Universidad

Aún duraba la ovación al señor Cieva, cuando el señor Baquero, visiblemente emocionado, se levanta y dice:

—¡En nombre de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, que Dios guarde, declaro inaugurada la Universidad de Murcia! ¡Viva el Rey! ¡Viva España! Viva Murcia!

La concurrencia de pie, contesta con entusiasmo á estos vivas.

Uno grita: ¡Viva don Juan de la Cierva! y suena expontáneo, clamoroso el grito de la concurrencia.

El momento es grandioso, indescriptible: el sexteto toca la Marcha Real, á lo lejos suenan las campanas de la torre en alegre repique y por todos los corazones pasa una ola de intensa emoción, de puro sentimiento, de amor hacia esta bendita tierra, cuna de nuestros amores y de nuestras alegrias...

El ¡viva Murcia! se oye una y otra vez como la expresion más fiel de nuestros sentimientos.

Manifestación de simpatía

Terminada la solemne apertura de la Universidad, se organizó una manifestación de simpatía en honor del ilustre hijo de Murcia don Juan de la Cierva. Al frente de ella iba la banda de música de la Casa Misericordia, siguiendo los diputados, senadores, autoridades, señor Cierva y numeroso público.

En medio del mayor entusiasmo, recorrieron los manifestantes la Plaza de Belluga, calles de Salzillo, Trapería, Platería, Plaza de San Bartolomé y Calderón de la Carca.

Al pasar el exministro señor Cierva por la Trapería, fué ovacionado. Dicha calle ofrecía en aquellos momentos un hermosa aspecto.

El Casino, Tiro Nacional, La Peña, Bellas Artes, Federación de Dependientes y otros muchos edificios particulares lucian espléndidas iluminaciones.

Al llegar el señor Cierva á casa de su hermano el diputado don Isidoro, fué nuevamedte aclamado por el público que le acompañaba.

Después de descansar breves momentos, cambió de traje dirigiéndose al Ayuntamiento.

En la Casa Consistorial

El Palacio municipal, lucía colgaduras, estando iluminados sus balcones. La escalera y vestibulo, se encontraban adornados con profusión de plantas y flores caprichosamente combinadas.

Daban guardia de honor en la escalera, los municipales y maceros.

Como en la edición anterior decimos, en el Salón de actos, rotonda y antedespacho de la Alcaldía, se había colocado una mesa para servir el lunch á los invitados.

A las ocho y diez minutos, llegó el señor Cierva acompañado de su hermano don Isidoro, del gobernador civil, autoridades y Claustro de la Universidad.

El señor Cierva, pasó al despacho de la Alcaldía saludando á la representación popular á la que agradeció las atenciones de que era objeto por parte de sus paisanos y amigos.

Mientras esto ocurría, los invitados ocuparon sus respectivos puestos en la mesa.

El lunch servido por la repostería del Casino, resultó espléndido.

El alcalde señor Albaladejo y una Comisión de concejales, hicieron los honores de la casa, obsequiando y conversando cariñosamente con los invitados.

Los brindis

Fueron iniciados por el alcalde, ofreciendo el lunch el señor Comisario Régio, á don Juan y á don Isidoro de la Cierva, que tanto han trabajado para la concesión de la Universidad.

Tuvo frases de cariño para un senador ilustre, don Luis Federico Guirao, que aunque no vive entre nosotros, es paisano querido y ha trabajado en unión de los demás diputados y senadores por conseguir tan importante mejora para nuestra capital, elevándola al nivel que por derecho le corresponde,

Recuerda la labor del señor conde de Romanones; agradece á los invitados la asisteacia al acto y termina con vivas al Rey, á la Universidad y á Murcia.

Seguidamente da lectura á los siguientes telegramas:

General Gobernador á Comandante Militar:

Ruégole haga presente autoridades acto apertura Universldad mi entusiasmo y felicitación por acto tan transcendental para esta región murciana.

*

San Sebastián.—Nuncio de S. S. á alcalde de Murcia:

Lamentando no poder asistir solemne inauguración Universidad me complazco unirme en espíritu á la alegría de esa nobilísima ciudad.

Con mis efusivas felicitaciones reciba ardientes votos por prosperidad y gloriosa vida.—RAGONESI».

Al terminar la lectura de este telegrama, sonó una estruendosa salva de aplausos.

El señor Maestre

Un periodista—dice—me ha ofrecido una copa brindando por Cartagena; por este motivo me veo precisado á hablar, aunque brevemente.

Bien es verdad que después de los elocuentísimos discursos pronunciados en el salon de actos por los señores Baquero y Cierva, poco puede decirse.

Cartagena, sabed, se asocia á este acto; es de gran transcendencia para la vida de la región. La Universidad se ha concedido porque teníamos un caudillo. La actividad y el celo que don Juan de la Cierva ha desplegado, nos ha conducido á este dia feliz, en que se ven cumplidos nuestros deseos y nuestras justas aspiraciones. Muchos han sido los hijos ilustres que han honrado la Patria cbica, pero no desmerece de ellos el Sr. Cierva.

El señor Dean

Empieza diciendo con elocuencia y galanura de frases en el peculiares, que aunquo no ha nacido en Murcia, es hijo de una ciudad vecina y está bautizado con la misma agua que fertiliza nuestra hermosa huerta.

Habla en nombre del Cabildo Catedral cuya ropresentación lleva, aunque se considera indigno de ello. Saluda á Murcia por el fausto acontecimiento del día.

La Iglesia dice, no puede ser ajena á estos actos. Ella fundó las Universidades y los estudios que en esta Diócesis se hacían, prueban el amor y el interés que siempre ha tenido para las obras de cultura.

He visto, la hidalguia, la nobleza, entereza, energía y hombría de bien de don Juan de la Cierva; por eso tiene enemigos. Yo le admiro, y creo que lo mismo hacen todas las personas de recta conciencia.

Saluda á las señoras, y termina manifestando, que es noble el pueblo que honra á sus hijos ilustres.

El elocuente y bellísimo discurso del señor Maymón, fué premiado con grandes y entusiastas aplausos.

D. Isidoro de la Cierva

Habló dice, para deshacer un error. En los discursos pronunciados por el señor Comisario régio y mi hermano Juan, se me han tributado elogios por mis trabajos para la creación del Centro de enseñanza que hemos inaugurado. Murcia á mí, nada me debe, no hecho más que lo que debía. Si he trabajado y lucahdo hasta vencer, ha sido impulsado por mi hermano que me dijo «anda»; y esto, ya sabía yo lo que era.

En la noche memorable en que salió á flote la Universidad, tenia planeados 14 ó 15 discursos para pronunciarlos en la Cámara; de ninguno pude hablar. Si algo me tiene que agradecer Murcia, fué entonces; pues creedme que temí por el éxito de uuestro constante trabajo.

Aquella madrugada, cuando vosotros dormiais, los diputados laborabamos en el Congreso por la Universidad.

Esta salió á flote. Al día siguiente, el telégrafo, os comunicaba la buena nueva. Yo descansé por que la satisfacción embargaba mi alma.

Termina don Isidoro su sincero discurso, brindando por Murcia y su Universidad.

A continuación brindan los señores Jara Carrillo y Tornel.

Don Ponciano Maestre

El culto directar del Instituto de Cartagena, pronuncia un elocuentisimos brindis, tratando del resurgimiento de nuestra Pafria.

Dice, que cuando se tienen hombres como Cierva, el triunfo es siempre seguro.

Termina, con inspirados párrafos á la mujer murciana.

Señor Baquero

Habla brevemente, confiando en el acto de la Universidad, y dice que la fiesta que celebramas, es el principio de una era nueva en la historia de Murcia.

Todos unidos y trabajando sin descansar, conseguiremos el triunfo que todos deseamos.

Don Vicente Llovera

Mi breve discurso dice, será malo por lo inesperado, como el organismo que represento.

Confía, que dando la capitalidad que corresponde á Murcia, existirá la provincia.

Brinda por don Andrés Baquero, con el que le unen lazos de cariño y parentesco; por don Isidoro, hombre bondadoso pero inteligente. Espera el resurgimiento de la patria chica por el trabajo y el tesón del ilustre murciano don Juan de la Cierva.

El Sr. Gobernador

Dice, que aunque lleva pocos días al frente de la provincia, ha tenido la satisfacción, de que al primer acto oficial que asiste, ha sido á la inauguració nde un nuevo Centro de cultura. Su poca influencia política y cuanto vale, la pone al servicio de Murcia.

Termina agradeciendo al Alcalde la invitación que le ha hecho para el acto.

Don Juan de la Cierva

Al empezar á hablar el señor Cierva, es saludado con aplausos.

Agradezco en el alma—dice—las manifestaciones de cariño que me habeis dispensado y que no merezco.

Recientemente el maestro Tornel, preparó un Album en mi obsequio, en el que los murcianos han estampado frases que honran y honrarán á los míos.

Yo he sufrido en Murcia, como sufre todo el que lucha; pero de eso, no queda más que un recuerdo que se desvanece por completo ante estas muestras de aprecio.

En este mismo salon, yo he luchado, he discutido, siempre por el amor y cariño que sentí por esta tierra bendita.

Tengo mis enemigos, no lo dudo. En las luchas de la política esto es muy corriente; pero tengo la conciencia tranquila de haber hecho el bien, ó por lo menos de haberlo querido hacer.

En mi vida pública, he sido atacado con rudeza; tal vez más que otros. Estas ofensas que mis adversarios me han inferido, han llegado hasta mi vida privada; y siempre que de ellos he recibido el dardo envenenado he dicho: «¿cómo podeis conocerme, hasta en mi vida particular siendo tan pequeño?»

Aquí en Murcia, la hermosa tierra que guarda los restos de mis padres, todos me conoceis. Nadie puede creer las ofensas de que soy objeto. Ello me sirve consuelo y me alienta á trabajar por el engrandecimiento de nuestra amada patria chica.

En Murcia, me formé á la vida pública; fui alcalde; luego vicepresidente de la Comisión Provincial; ya entrado en años diputado, y desde entonces, siempre he representado á esta provincia; no como otros, que cuando cojen el acta, se olvidan de aquellos que se la dieron.

Vivo aquí entre vosotros: pues aunque por mis asuntos resido en Madrid, cuando vengo á mi querida tierra, creo que nunca he salido de ella.

Debo deciros, que muchas veces, mi hermano, los diputados y yo, hacemos cosas, que ni siquiera las conoce Murcia y su provincia... eso os indicará, que no buscamos el apláuso; sólamente procuramos el bienestar y el mejoramiento de esta región.

Conste, que aunque alejado de Murcia, soy murciano. Yo he vuelto aquí, aquí nacieron mis hijos; aquí residen en temporadas. Quiero que esta tierra nos recoja á todos.

Estad tranquilos, que he de trabajar por ella cuanto pueda.

Una larga y prolongada ovación acogió las últimas palabras del elocuente y sentido discurso del señor Cierva.

Con vivas al Rey, al Gobierno y á Murcia, se dió por terminado el acto